

Cultura y vida cotidiana durante la ocupación francesa: la influencia de la moda francesa en el Bilbao de finales del XVIII y comienzos del XIX

Sra. Dña. Ana Isabel Prado Antúnez andrea

Las transformaciones en la moda se aceleraron sobre todo en el último tercio del XVIII de la mano del desarrollo de un importante comercio suntuario y la pujanza de la burguesía. Pero no es sólo el traje, con su atención a los colores y a la identificación sexual que se marca mediante ellos, las formas y la puesta en escena social también cambian. Durante el siglo XVIII la moda europea tendrá dos principales centros de influencia: Inglaterra, donde se apostaba por una moda sencilla y cómoda y Francia, con Versalles como suntuoso foco de tendencias. La presencia e influencia cultural francesa en la villa de Bilbao se remonta en el tiempo, fruto de las relaciones comerciales con los puertos franceses. Este influjo se fue haciéndose mayor desde mediados del siglo XVIII y, especialmente, tras la Revolución Francesa

Palabras Clave: Bilbao, moda, indumentaria, revolución francesa, población.

Frantsestearen garaiko kultura eta eguneroko bizimodua: XVIII mende amaieran eta XIX hasieran moda frantsesaren eragina

XVIII. mendearen azken herenean modaren eraldaketak bizkortu egin ziren, luxuzko merkataritza garrantzitsua garatzearekin eta burgesiak hartutako indarrarekin. Ez da janzkera bakarrik, janzkeren koloreen bidez identifikazio sexuala egiten zelarik, estiloak eta gizartean agertzeko moduak era aldatu ziren. XVIII. mendearen, Europako modak gune garrantzitsu bi izan zituen: Ingalaterra, moda sinple eta erosoarekin; eta Frantzia, Versailles zelarik josten sorburua. Bilbon Frantziako kulturaren eragina eta presentzia lehendik zetorren; izan ere, Frantziako zenbait portuekin harreman komertzialak egon ziren. Eragin hori gero eta handiagoa izan zen XVIII. mendearen erditik, batez ere, Frantziako Iraultzatik aurrera.

Hitz gakoak: Bilbo, moda, janzkera, Frantziako Iraultza, herritarrak.

Culture and Everyday Life during the French Occupation: the Influence of French Fashion at the End of the XVIII and Start of the XIX Centuries

Transformations in fashion became faster, especially in the final third of the XVIII century due to the development of a important sumptuary trade and the drive of the bourgeoisie. But change does not only affect clothing, with its attention to colours and the sexual identification they mark; forms and social staging also change. During the XVIII century, European fashion was to have two main centres of influence: England, where a simple and comfortable fashion was preferred; and France, with Versailles as the focus for sumptuous tendencies. The presence and influence of French culture in the township of Bilbao dates back in time, arising from the trading relations with French ports. This influx increased from the mid-XVIII century onwards, and especially after the French Revolution.

Key words: Bilbao, fashion, clothing, French revolution, population.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2008.11.25

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2009.05.10

ANA ISABEL PRADO ANTÚNEZ. Investigadora de historia.

A partir de la Guerra de la Convención, 1793-1795, y la posterior Guerra de Independencia, Bilbao verá violentada su “paz” o esa falsa apariencia de tranquilidad interna, de tensiones liberadas bajo los augurios del comercio y la fiesta: la ciudad cobijada en las alas del arcángel San Miguel, protector de la cofradía del comercio. Cuando la guerra llegue a las puertas de la villa y la tome como escenario, las pérdidas trascenderán lo económico para cebarse en unas pérdidas más duras: las humanas, el exilio, el hambre, la falta de noticias, ...etc.; los duros momentos que se vivirán a lo largo de los futuros asedios padecidos durante las guerras carlistas. Unas desgracias que evidencian las fracturas y el cambio experimentados tanto en la villa, como entre ésta y el hinterland rural.

La ocupación francesa de 1808 supuso ya una división entre las elites y la población en torno a la actitud ante el gobierno establecido por Napoleón. Un gobierno que, bajo la intención de un control de la sociedad, puso en funcionamiento diversas publicaciones de carácter periódico, frente a las cuales surgió una prensa antinapoleónica. Así, la Guerra de Independencia precipitó el paso de una prensa ilustrada a la prensa política de época contemporánea. En esta nueva prensa se materializó un pluralismo político: “*singularmente los revolucionarios liberales y los sectores absolutistas tradicionales*”¹, si bien en el País Vasco no se produjo la aparición legal de esta prensa hasta unos años más tarde, en 1813. En ámbitos urbanos como Bilbao gran parte de los grandes comerciantes y burgueses se mostraron afines al ideario revolucionario francés. La resistencia antifrancesa y de rechazo al afrancesamiento de las elites estuvo encabezada por los notables rurales y por el clero: fue destacada la actitud beligerante del clero regular asentado en los alrededores de la villa de Bilbao, especialmente de los Franciscanos de Abando.

Pero el fin del Antiguo Régimen se plasmó no sólo en una concatenación de episodios bélicos y cambios políticos: la cultura y la vida cotidiana se vieron también galvanizadas por los aires de libertad y cambio que recorrían Europa. La moda no fue ajena a estos cambios. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se modernizan ciertas labores artesanales –la máquina de vapor, los telares Jacquard y el desarrollo de la estampación se perfeccionan o surgen en este momento–, favoreciendo los procesos de democratización de la moda, entendida ésta en su aspecto más genérico y moderno. Las transformaciones en la moda se aceleraron sobre todo en el último tercio del XVIII de la mano del desarrollo de un importante comercio suntuario y la pujanza de la burguesía. El vestido va definiendo y unificando a los distintos grupos sociales, traspasando fronteras y reduciendo los trajes típicos a estampas turísticas, un proceso claro a partir de los años setenta del siglo XVIII. Tras la Guerra de Independencia la identificación de determinadas profesiones por el vestido irá difuminándose, la tendencia general se orientaba hacia que el aspecto externo fuese un trasunto de la condición social del individuo². Pero no será sólo el traje, con su atención a los colores y a la identificación sexual que se marca mediante ellos y las formas; la puesta en escena social también cambiaba.

1. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J, *El Bascongado. Primer periódico de Bilbao, 1813-1814*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 1989, pág. LXVII

2. “Aún así, en el siglo XVIII todavía podemos identificar diferentes profesiones por el vestido, y abogados, preceptores, profesores universitarios, aguadores, arrieros (aparte militares y sacerdotes) pueden ser reconocidos por su indumentaria. Pero esto desaparecerá tras la Guerra de la Independencia, hasta el punto de que las colecciones de Juan de la Cruz y Antonio Carnicero, de aquellos años, son de los últimos testimonios de recopilación de trajes locales o laborales que servían para fijar, históricamente, una realidad que acababa. En esas colecciones, si nos fijamos con atención, lo que se ve más son grabados que identifican profesiones que trajes locales o regionales”, (ÁLVAREZ BARRIENTOS, J, *Imagen y representación del artista romántico*, CSIC, Madrid, 2001).

Durante el siglo XVIII la moda europea tendrá dos principales centros de influencia: Francia, con Versalles como suntuoso foco de tendencias, e Inglaterra, donde se apostaba por una moda más sencilla y cómoda inspirada en los trajes de campo. Ambas influencias, francesa e inglesa, son notables a lo largo de la historia de la villa de Bilbao. La primera de ellas se remonta en el tiempo, fruto de las relaciones comerciales con los puertos franceses. Este influjo fue haciéndose mayor desde mediados del siglo XVIII y, especialmente, tras la Revolución Francesa. Tras 1789, los exiliados de la Revolución se presentaron en Bilbao en busca de amparo. De la inicial acogida se fue pasando a un enfriamiento en las relaciones con toda la comunidad francesa –incluidos los que estaban avecindados o residían en la villa con anterioridad a la revolución– al convertirse en competidores y objeto de suspicacias y sospecha de ser espías revolucionarios. Para 1791, M. Mauleón calcula que, entre domiciliados y transeúntes, habría en la villa unos 300 extranjeros, sin computarse los hijos. Por nacionalidades, la mayoría serían franceses, seguidos muy de lejos por alemanes, irlandeses e italianos. En 1791 se dictaminó que los extranjeros debían elegir entre abandonar la villa o avecindarse. Los extranjeros protestaron por lo drástico de la medida. El problema continuó, siguiéndose las quejas de artesanos, tenderos, médicos y el clero de la villa por la competencia “*desleal*” de los exiliados franceses. La influencia de esta población en todos los aspectos de la vida cotidiana de la villa de Bilbao debió ser tan importante que J. Iza Zamacola, para su crítica a los seguidores de la moda francesa, tomó como inspiración a la juventud bilbaína, en su opinión una de las mayores seguidoras. La irónicamente denominada Ciencia Contradanzaria por Iza Zamacola³ era todo un compendio de formas y usos cortesanos de influencia francesa: la danza cortesana francesa, en boga desde mediados del XVIII, el cortejo, las vestimentas y el modo de comportarse en sociedad. La danza pasó a ser considerada la representación de un ideal de conducta entendido como disciplina corporal, autoafirmación individual, y al mismo tiempo, explicitación de la categoría y ostentación frente a la sociedad. Por ello no es de extrañar tampoco que, a finales del XVIII, la danza y la música se convirtiesen en asignaturas de cierto relieve en los proyectos pedagógicos de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País⁴. De esta inclinación de bilbaínos y vizcaínos a la danza y modos franceses también es ejemplo una figura como Antonio de Ugarte, vizcaíno asentado en Madrid a finales del siglo XVIII, donde trabajó como maestro de baile. Benito Pérez Galdós nos ofrece una breve biografía de Antonio de Ugarte que de maestro de baile pasó a ser agente de la embajada rusa e influyente miembro de la corte de Fernando VII⁵.

3. “Y en fin en Bilbao, ¡ah! en Bilbao, en aquella opulenta Villa es donde formé la idea de escribir esta Ciencia Contradanzaria, viendo que entre su ilustre y maravillosa juventud Currutaca que absorbe a las demás del Reino, parece que naturaleza anduvo pródiga para criar Currutacos, que pueden servir de modelo a todos los demás que quieran tener la gloria de imitarlos. Allí ví sabios Currutacos, que me dieron las primeras nociones de la Ciencia Contradanzaria, tomando de ellos los trajes que describí en mis cartas: allí observé sus conversaciones currutacas; ví sus genios contradanzantes; y en fin allí es donde encontré hasta los talentos Currutacos. ¡Oh! ¡dichosos Currutacos Bilbaínos, que habéis merecido el primer lugar de la Ciencia Contradanzaria en los fastos de la Historia Currutaca! A vosotros solos será deudor el orbe contradanzario del descubrimiento de esta ciencia: ayudad, pues, mis intenciones con vuestras sabias luces para perfeccionar esta obra, que os ha de hacer el mayor honor en los siglos venideros”, en IZA ZAMACOLA, J. de, *Elementos de la Ciencia contradanzaria Para que los Currutacos, Pirracas, y Madamitas de Nuevo Cuño puedan aprender por principios a bailar las contradanzas por sí solos, o con las sillas de su casa, etc...*, 1796.

4. BAGÜES, J, “La música y la danza en los proyectos pedagógicos de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”, en *Recerca Musicológica*, VIII, EIK, San Sebastián, 1988, 117-131

5. “Vestía con toda la elegancia que sus mermados emolumentos le permitían; conocía a fondo el ars umbelararia, que era el modo de ponerse el sombrero, y el ars incedaria, que era lo que modernamente y con más llaneza llamamos el modo de andar. No sólo daba lecciones de baile, sino que las daba también de zorongo, es decir, enseñaba a los jóvenes a hacer con la mayor elegancia posible el gesto de afectadísima urbanidad conocido con este nombre” en PÉREZ GÁLDOS, B, *Memorias de un cortesano de 1815*, Episodios Nacionales, Espasa, Madrid, 2008, pág. 246.

142 Si nos retrotraemos en el tiempo, comprobaremos cómo el gusto por el lujo y la moda entre las elites bilbaínas parece haberse consolidado a partir de comienzos del XVII bajo el ascendente de los comerciantes extranjeros: ingleses, franceses, holandeses, ...etc. Jean-Philippe Priotti documenta cómo en los siglos XV y XVI, a pesar de la riqueza del patrimonio acumulado por algunos de los mercaderes de Bilbao, éstos parecen haber gastado bien poco, o de forma moderada, en la caridad, la moda y los fastuosos banquetes de su tiempo⁶. A partir del XVII se aprecia un cambio en las actitudes de los mercaderes bilbaínos respecto al lujo y la moda. Tanto mayorazgos como mercaderes tratarán de mantener las distancias entre sí y también con respecto a las clases inferiores: unos choques que se producirán al intentar unos y otros la adopción de valores y símbolos de las elites a las que desean pertenecer o bien por el aprecio de distintos valores de carácter moral o profesional: el trabajo, el comercio y todas sus circunstancias como la participación e integración en los circuitos de sociabilidad y negocios del circuito comercial del Atlántico. Estos roces respecto a la ostentación social aparecen reflejados en el siguiente texto de la época:

“lo primero es de advertir y saber que en la villa de Bilbao reina mucho la envidia y la desunión de no querer ver los unos a los otros, y la desigualdad en el fuste, traje y esfera. Los caballeros mayorazgos tienen emulación de los mercaderes y las señoras mayorazgas de las mercaderas. Dieron en decir que los mercaderes vivían mejor y con más conveniencias que ellos y que en esto no podía subsistir y se tomase otra forma o método. Pongo aquí lo que pasó en una visita de bodas y lo que se dejó decir una señora mayorazga a otra mercadera: [ya vendrá tiempo en que las mercaderas no traerán tantas sortijas de diamantes, cruces y cadenas de oro como hasta aquí; ya lo verán en breve tiempo cómo se mudarán las cosas que pasan en Bilbao].”⁷

El médico Gaspar Stein, a comienzos del XVII, en su viaje a Bizkaia testimonia como los vizcaínos eran “elegantes, afables y alegres”; mientras el viajero italiano Cesare Velellio, también a comienzos del XVII, destaca la forma de vestir de las damas de Bilbao:

“Este es un vestido de dama gracioso y grave que muestra en sí nobleza y sirve en tiempo de invierno: es un tanto diverso de los otros vestidos usados por las damas de las principales ciudades de España porque todos ellos llevan las caras cubiertas con su manto y esta adjunta va descubierta. Lleva encima una ropa o vestido externo de damasco o seda a hechura, largo hasta media pierna y ésta toda forrada de pelo de baseto finísimo o marta o ardilla. Debajo tiene un vestido de raso con algunas listas alrededor, de brocado de oro que llega hasta los tobillos, el cual se ceñía con cintas de seda a un delantal labrado de seda. Se adorna el cuello con gruesas

6. Ello no obsta para que alguno de estos mercaderes posean lujosos patrimonios. En el inventario realizado en 1611, Juan Pérez de Mújica declara aproximadamente 10 kilos de oro y plata en artículos diversos. “Los vestidos son también de una gran belleza. Admiremos esta “saya entera de raso aprensado y picado de color de rosa seca y entretela de plata guarnecida con cuatro pasamanos de oro”, o también este “baquero de damasco de la China de color colombino guarnecido con pasamanos de oro [...] y aforrado en tafetán naranjado”, PRIOTTI, J-P, “Bilbao y sus mercaderes en el siglo XVI. Génesis de un crecimiento”, Bizkaiko Foru Aldundia, Bilbao, 2005, pág. 241

7. ZABALA URIARTE, A, *Mundo urbano y actividad mercantil. Bilbao, 1700-1810*, Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao, 1994, pág. 89.

*perlas y la cabeza con un adorno extravagante (...). Suelen llevar en las manos unos guantes o algún dije y así va conversando entre parientes y amigos*⁸.

Una descripción que confirma las amonestaciones dadas por el Obispado en lo que se refiere al hecho de que las mujeres fuesen con la cabeza descubierta. En 1672 el Obispado de Calahorra prohíbe que las mujeres de la villa de Bilbao entren en las Iglesias de la parroquia con trajes indecentes que “*descubran parte alguna de los hombros, espaldas, pecho o cerviz, sino con vestidos modestos y decentes con proporción ajustada al cuello*”⁹. El cabildo responde que las mujeres de la villa visten con decencia y recato, sin mostrar parte alguna del cuerpo, cubriéndose la cabeza con lienzos; se trata de obviar, sobre todo, los gastos excesivos en nuevos trajes y vestidos. Unos gastos que quizás trataran de evitar los burgueses pero no así las clases altas, tanto nobles como los patricios del comercio. Según los inventarios, los vestidos de las mujeres estaban confeccionados con rasos de Italia, encajes de plata,...etc., y llevando como complementos mantos de Sevilla, abanicos de Nápoles, pendientes de diamantes, joyas, sortijas,..etc. Todo un despliegue de lujo, lejos de la modestia exigida por el Obispado. También la indumentaria masculina se ve sometida a las mismas suntuosidades. La calidad de las telas, los colores y el estado de las ropas daban imagen de la posición social de la persona. Las clases altas se dejaban llevar por la influencia de la moda, especialmente de la que provenían de Francia e Inglaterra, –patente sobre todo a partir del siglo XVIII. A lo largo de las *Cartas de Bilbao* son numerosas las referencias a trajes encargados en Francia, trajes que escandalizan a Yrisarri, el autor de la *Cartas*, no sólo por su precio sino por su opulencia. Don Pedro Bernardo Villarreal de Bériz encarga varios trajes, “*a la moda rigurosa*”, teniendo a Dantés– francés asentado en la villa en el siglo XVIII, “*personificación de la gracia, el tacto y la elegancia*” y asiduo de las buenas casas bilbaínas –como asesor en modas y modismos, “*factotum de la elegancia bilbaína*”¹⁰. Las clases privilegiadas encargaban no sólo las telas sino también los trajes ya confeccionados en el extranjero. Los viajes, las bodas y otros eventos, especialmente ir a Madrid a la Corte, requerían la pronta renovación del vestuario: en 1750 la mujer de D. Ignacio de Villarreal y sus hermanas acuden a hacerse nuevas ropas para ir a Madrid, el lugar elegido es la casa de la “*Charinera*”, esposa del Charinero sastre de Caballeros en Bilbao. Estas clases privilegiadas adornaban sus trajes y zapatos con complementos como sombreros, espadines, hebillas de plata, joyas, bastones con empuñadura de plata,...etc. Yrisarri en las precitadas *Cartas* deja testimonio de las preocupaciones de los hombres de la familia Villareal de Bériz por la moda. Así, entre las mercancías importadas llegan cajas con relojes de plata de faltriquera “*de Windimills*”, botas, peluquines, medias de seda y telas para confeccionar camisas, calzoncillos, corbatines, pañuelos,..etc.¹¹. Los jóvenes bilbaínos de esas décadas de los 40 y 50 del XVIII vestían casacas, capas y tricornios, unas ropas que no dudaban en cambiarse para, vestidos como las clases populares, pasar de incógnito en fiestas y romerías. En 1761 documentamos como existían 5 tiendas de telas en la villa. En ellas se surtían los bilbaínos para realizar ropas de luto, de vestir, uniformes,...etc.; los sastres y costure-

8. MITXELENA, E, *Viajeros extranjeros en Vasconia*, Ekin, Buenos Aires, 1942.

9. AHDfB, Municipal, AMBi, Libros de Actas, año 1672, 0096.

10. “El decide (Dantes) que en lugar de monterilla se haga “sombbrero de la misma tela con plumajes que se han hallado en casa sin que cuesten nada”, MANSO DE ZUÑIGA, G; “*Cartas de Bilbao*”, en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, San Sebastián, 1949, op cit, pág. 33.

11. MANSO DE ZUÑIGA, G, op cit, pág. 180-181.

144 ras de la villa se encargaban luego de confeccionar los modelos elegidos— en 1797 se consignan un número de 297 sastres, 302 zapateros, 4 sombrereros y 29 peluqueros¹².

Las clases populares llevaban ropas más modestas, era común que se compraran ropas viejas en los arcos de la plaza de la villa. Esta práctica fue una constante a lo largo del siglo XVIII y reprendida por los médicos de la villa por considerarla como poco higiénica y foco de epidemias. Así, en 1797 se ordena que *“ninguna de las ropavejeras por sí o por interpósita persona pase a vender ropa vieja alguna ya sea comprada en esta dicha Villa o que hubiesen traído de fuera a parte sin licencia del señor alcalde*¹³”. Los testimonios de la época, tanto Lantier como Fischer, hablan de la belleza de las bilbaínas, de la limpieza de sus trajes y la costumbre de llevar el cabello recogido en largas trenzas y cubriéndose la cabeza con un pañuelo *“arreglado por la coquetería*¹⁴: pañuelos que a menudo constituían un bien muy preciado y parte de las escasas posesiones de las jóvenes de las clases populares. Los domingos y días de fiesta se refiere como las mujeres iban vestidas con basquiña y mantilla, así como trajes blancos sujetos con cintas rosas. Fischer recoge también como en los paseos los bilbaínos y bilbaínas vestían de negro, ellas con mantillas. Esta continencia en el vestir durante los paseos y días de misa contrasta con el modo de vestir que Iza Zamácola apunta como típica de los jóvenes currutacos y madamitas bilbaínos. En las tertulias organizadas en privado las jóvenes y señoras de la elite bilbaína vestían según esta criticada moda francesa, de blanco, bailándose también los mal vistos bailes franceses: *“Las damas aparecen en ellas con vestidos abigarrados a la moda, con los cuales sólo se atreven a salir en el crepúsculo*¹⁵”. Por su parte los hombres que seguían la moda francesa, y a los que Iza Zamácola irónicamente llamaba currutacos, vestían así: *“La casaca de alzacola, además de ser muy airosa con el talle alto y el corte tirado atrás, tiene la virtud de manifestar el calzón o pantalón por todas partes, de suerte que nunca se dude cuáles sean las formas de un contradanzante, y además se consigue por su medio hacer varios menesteres, sin la impertinencia de tenerla que remangar. El chaleco ombligero es un mueble que sólo llega a tapar el ombligo, porque hasta allí debe venir la pretina del pantalón, a semejanza de cinturón para sostener las formidables espadas y sables de nuestros guerreros, teniendo cuidado que los chalecos sean de seda, de éstos de nueva invención, con su banda azul o blanca, dibujada de arriba a bajo con muchos florones que recreen el campo. El peinado de desmayo, o de perro faldero, fue tan necesario o más que el comer a los Currutacos*¹⁶”. El exceso de celo por el vestido, la ropa, por la apariencia en general, es criticado por Iza en una juventud que, como la amonestada por Yrisarri a mediados de siglo, se mostraba un tanto ajena a las circunstancias políticas, económicas y sociales que les rodeaban. Tal y como apunta J.C.Enríquez, esta creciente discrepancia en gustos y consumos, *“no ya distintos sino disparatados”*, fue incrementando las distancias entre las clases sociales *“hasta el punto de convertirse en chispa de alborotos y motines*¹⁷”.

12. MAULEÓN ISLA, M, *La población de Bilbao en el siglo XVIII*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1961 pág. 150-151.

13. MAULEÓN ISLA, M, op cit, pág. 131.

14. LANTIER, J.D., *Viaje a España del Caballero S.Gervasio, oficial francés, y los diversos acontecimientos de su viaje, por el señor Lantier, antiguo caballero de San Luis*, París, 1802, 2 tomos.

15. FISCHER, C.A., “Descripción de Bilbao en el verano de 1797”, en *Estudios Vizcaínos* 7-8, Bilbao, 1973, pág. 243.

16. IZA ZAMACOLA, J.A, op cit, 1796.

17. ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, J.C, “Adoctrinamiento, mediación y conflicto de culturas. Las relaciones históricas de las redes de frailes predicadores con las comunidades protoindustriales vascas. Algunas consideraciones analíticas”, en *Letras de Deusto*, 85 (Vol.29), Oct-Dic 1999, Universidad de Deusto, Bilbao, 1999, pág. 111

A comienzos del siglo XIX Doña Geroma Gutiérrez de Caviedes, esposa de José Antonio Ybarra, se plantea abrir una tienda en Bilbao al percibir como “*se seguían con furor las modas extranjeras en el vestir, sobre todo las telas de origen inglés y los cortes franceses. También había observado que los vestidos más bonitos que lucían por la calle algunas damas eran prendas que solían comprarse a los viajantes de Bayona o Londres que sólo pasaban por la villa muy de cuando en cuando*”¹⁸. Asimismo, constata como en muchas de las casas de posibles uno de los gastos más importantes era el vestuario femenino e infantil. José Antonio Ybarra y su esposa abren su tienda en 1800, reuniendo y formando un grupo de más de una docena de costureras bilbaínas, entre las que destacaba Carmen de Gardizábal. Estas costureras en sus casas copiaban y confeccionaban cortes franceses, añadiéndose a aquel grupo otro de recateras que ponían al alcance de los ricos del pueblo lo que, de otro modo, sólo hubieran visto al caminar por las calles de Bilbao. Su tienda de ropas y telas estuvo abierta hasta 1837, vendiéndose posteriormente al francés Blanchard.

Sea como fuere, a finales del XVIII la figura de los petrimetros se encontraba bien arraigada en la cultura cotidiana, teniendo como contrapunto y contestación una tendencia casticista, inspirada en patrones populares, el denominado majismo. Una moda que, recogiendo elementos evolucionados de la indumentaria tradicional, supuso toda una respuesta a la ocupación napoleónica. La oposición o el respaldo a la ocupación francesa a partir de 1808 se tradujo en la adopción de unos u otros símbolos externos: la aristocracia introduce en su modo de vestir ropajes populares como mantones y tocás; mientras la nobleza y burguesía afrancesada adapta su vestuario a la cambiante moda francesa: de la sencillez del traje de la República a la solemnidad y suntuosidad de telas y trajes de la época del Imperio. También en la villa de Bilbao hubo divisiones entre sus vecindario. La mayoría de la clase dirigente, “*las gentes más ricas y los más poderosos comerciantes no ocultaron su afección a Bonaparte; el pueblo y las gentes de toda condición tampoco ocultaron su animadversión contra los galos...*”¹⁹. Unas clases dirigentes que no fueron ajenas a los cambios en las costumbres traídas por la ocupación francesa y así, tras finalizar la Guerra de Independencia, Bramsen, que conoció a la sociedad liberal bilbaína del Trienio Liberal, describe como las mujeres de esa elite burguesa liberal vestían siguiendo la moda francesa, siendo el blanco el color preferido además de la afición de usar abanicos²⁰.

Los cambios en la moda, la prensa, la apertura de cafés, los paseos,...etc.; acontecidos en este período de entresiglos fueron indicios de la profunda transformación que iba a experimentar la sociedad en su camino hacia la modernidad y el fin del Antiguo Régimen. Los escritores y pensadores de comienzos de siglo fueron conscientes de los cambios que estaban atravesando la sociedad española en general y la vizcaína y bilbaína en particular. Los cambios eran sorprendentes especialmente en lo que a la cultura

18. “[...] José Antonio y Geroma no tardaron en reunir y formar un grupo de más de una docena de costureras bilbaínas, entre las que destacaba Carmen de Gardizábal, que, en sus casas, copiaban y confeccionaban cortes franceses, y pronto añadieron a aquel grupo otro de recateras que ponían al alcance de los ricos del pueblo lo que, de otro modo, solo hubieran visto al caminar por las calles de Bilbao”, en YBARRA E YBARRA, J, *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad, 1744-1902*, Tusquets, Barcelona, 2002, pág. 66.

19. GARAY BELATEGUI, Y y LÓPEZ PÉREZ, R E, “Los extranjeros en el Señorío de Vizcaya y en la villa de Bilbao a finales del Antiguo Régimen: entre la aceptación y el rechazo”, en *Revista de Estudios Humanísticos. Historia*, nº 5, 2006, pág. 191.

20. El resto de las bilbaínas en general vestían de oscuro, siendo sus faldas de seda, “*chaqueta negra o blanca y capuchón de seda que realza la belleza del pelo y de los ojos. El capuchón cae sus hombros con desenfadado y garbo. Las bilbaínas andan con arrogancia y pisan con distinción. Se cuidan mucho el calzado y las medias*”. AREILZA, J.M^º, “Bilbao en 1822”, en *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, año 1, cuaderno 1, 1945, pág. 62

146 material se refiere, así de la austeridad decorativa de las viviendas de principios de siglo se pasó a una mayor ornamentación de los interiores: muebles, cortinas y multitud de objetos de adorno abigarraron las casas de los más pudientes. También la cultura escrita fue expandiéndose, incrementándose el número de lectores, al menos de la prensa diaria. R. Serrano señala asimismo que, tal y como apuntaba Benito Pérez Galdós, también se había experimentado una “*suerte de revolución de la ropa blanca*” relacionada con la llegada a las ciudades del agua corriente.

Las ciudades se fueron masificando, creciendo poblacional y físicamente y materializándose este proceso en multitud de cambios en el paisaje y la cotidianeidad del mundo urbano. Desde el punto de vista religioso el peso del clero regular se redujo debido al cierre de numerosos conventos, decreció el número de fiestas así como los toques diarios a la oración y a misa con lo que la jornada diaria se quedó más desahogada. Estos cambios también redundaron en una nueva sociabilidad: la iluminación de las calles con luz de gas, la construcción de aceras en las calles, la optimización de los jardines públicos, la construcción de teatros, fundación de sociedades, liceos, casinos, cafés,..etc., favorecieron y se convirtieron en puntos de encuentro de los ciudadanos, ampliándose las horas de ocio y esparcimiento gracias a la precitada iluminación nocturna. La visita a las viviendas particulares también creó toda una serie de rituales, así como el gusto por el veraneo en balnearios y playas: el baño y la cultura del agua como fuente de salud. Las clases aristocráticas y de la alta burguesía tendieron a fomentar una sociabilidad exclusiva y elitista. Las clases populares se inclinaron a imitar los comportamientos de las clases altas y dedicar su tiempo de ocio a los paseos, bailes y romerías.

Bibliografía

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J, “Imagen y representación del artista romántico”, CSIC, Madrid, 2001.
- AREILZA, J.M^a, “Bilbao en 1822”, en *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, año 1, cuaderno 1, 1945.
- BAGÜES, J, “La música y la danza en los proyectos pedagógicos de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”, en *Recerca Musicològica*, VIII, EIK, San Sebastián, 1988.
- ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, J.C, “Adoctrinamiento, mediación y conflicto de culturas. Las relaciones históricas de las redes de frailes predicadores con las comunidades protoindustriales vascas. Algunas consideraciones analíticas”, en *Letras de Deusto*, 85 (Vol. 29), Oct-Dic 1999, Universidad de Deusto, Bilbao, 1999.
- FEIJOO, P, *Vizcaya y Bilbao en tiempos de la Revolución Francesa*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1991.
- FEIJOO, P Y ORMAETXEA, A, “Los extranjeros en las provincias vascas en los años finales del siglo XVIII”, en *Letras de Deusto*, v.22, n.53, marzo-abril 1992, Universidad de Deusto, Bilbao, 1992.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J, *El Bascongado. Primer periódico de Bilbao, 1813-1814*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 1989.
- FISCHER, Ch. A, “Descripción de Bilbao en el verano de 1797”, en *Estudios Vizcaínos* 7-8, Bilbao, 1973, pág. 229-250.
- GARAY BELATEGUI, J y LÓPEZ PÉREZ, R.E, “Los extranjeros en el Señorío de Vizcaya y en la Villa de Bilbao a finales del Antiguo Régimen: entre la aceptación y rechazo”, *Revista Estudios Humanísticos. Historia*, nº 5, 2006, pp.185-210.
- IZA ZAMACOLA, J. de, *Elementos de la Ciencia contradanzaria Para que los Currutacos, Pirracas, y Madamitas de Nuevo Cuño puedan aprender por principios a bailar las contradanzas por sí solos, o con las sillas de su casa, etc...*, 1796.
- LANTIER, J.D., *Viaje a España del Caballero S.Gervasio, oficial francés, y los diversos acontecimientos de su viaje, por el señor Lantier, antiguo caballero de San Luis*, París, 1802, 2 tomos.
- MANSO DE ZUÑIGA, G; “Cartas de Bilbao”, en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, San Sebastián, 1949.

- MAULEON ISLA, M, *La población de Bilbao en el siglo XVIII*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1961
- PÉREZ GÁLDOS, B, *Memorias de un cortesano de 1815*, Episodios Nacionales, Espasa, Madrid, 2008
- PRADO ANTÚNEZ, A I, *Monografía histórico-artística de la villa de Bilbao*, 2ª parte, siglos XVII-XIX, en prensa
- PRIOTTI, J-P, “Bilbao y sus mercaderes en el siglo XVI. Génesis de un crecimiento”, Bizkaiko Foru Aldundia, Bilbao, 2005
- SERRANO GARCÍA, R, *El fin del Antiguo Régimen, 1808-1868. Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid, 2001
- YBARRA E YBARRA, J, *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad, 1744-1902*, Tusquets, Barcelona, 2002
- ZABALA URIARTE, A, *Mundo urbano y actividad mercantil. Bilbao, 1700-1810*, Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao, 1994